



# Pura Vida Pura Épica

El Annapurna se levanta, imponente, a la espalda del alpinista **Iñaki Ochoa de Olza** (Pamplona, 1967) que, en primer plano, habla a la cámara: “Es uno de los sitios más impresionantes que he visto en mi vida. Viendo esta pared detrás de mí se me encoge un poquito el corazón”. Con esas imágenes, grabadas la víspera de empezar la que sería su última expedición, comienza *Pura Vida*, el documental más visto en las salas de cine españolas durante 2012. En él se cuenta la historia de una gesta deportiva que acabó convirtiéndose en una gesta humana.

TEXTO *Sonsoles Gutiérrez [Com 04]*

FOTOGRAFÍA *Árena Comunicación Audiovisual*

EL PLAN ESTABA PERFECTAMENTE DEFINIDO. Después del tiempo de aclimatación, de abrir ruta y de encuentros y desencuentros que modificaron el equipo inicial, el ruso **Alexei Bolotov**, el rumano **Horia Colibasanu** y el navarro **Iñaki Ochoa de Olza** acordaron salir del campo base del Annapurna el 15 de mayo de 2008, jueves. Ese mismo día subirían hasta el campo 2, y en las jornadas sucesivas, alcanzarían un campo por día, hasta hacer cumbre el lunes, 19. Sobre el papel, la conquista de una de las montañas más peligrosas del mundo parecía asequible. Pero además se anunciaban buenas condiciones climatológicas y los tres escaladores acumulaban experiencia suficiente para acometer el ascenso con ciertas garantías. El camino elegido transcurre por la pared sur de la montaña, y a partir del campo 4, a 7.400 metros de altitud, obliga a caminar por una arista de casi siete kilómetros de longitud que lleva hasta la cima, a 8.091 metros sobre el nivel del mar.

## El intento de cumbre

El día 19, de madrugada, **Iñaki**, **Horia** y **Alexei** se despertaron en la tienda instalada en el campo 5, el último antes de llegar a la cumbre. En las imágenes de vídeo con que suelen documentar sus expediciones, se les ve casi a oscuras, aún dentro de los sacos, tosiendo y bromeando mientras terminaban de espabilarse. Se tomaron un té hecho con nieve derretida en un hornillo y antes de las cinco de la mañana echaron a andar, buscando el camino más adecuado.

Cuando estaban a unos 200 metros de la cumbre, se dividieron. **Alexei** había encontrado un paso desde donde acceder a ella, pero **Iñaki** y **Horia** lo consideraron demasiado arriesgado, así que decidieron volver a la tienda y buscar otra alternativa. A 7.800 metros, con un viento helador y

varios días seguidos de esfuerzo, no hay proporción entre la rapidez con que se toman las decisiones y el alcance que pueden tener. Esa nueva dificultad para coronar el Annapurna no fue nada comparada con la que **Iñaki** le mostró a **Horia** cuando ya llevaban un rato descansando: en su mano izquierda la punta de algunos dedos se tornaba entre azul y morado. No había más opción que renunciar. Al menos para **Iñaki**, pero como **Horia** no quiso dejarle solo, comenzaron a descender al campo 4 mientras, a las doce y media de la mañana, el ruso hacía cumbre.

Unas cuatro horas más tarde se encontraban ya en la tienda, y empezaron a llamar a familiares y amigos, para comunicarles que no habían podido hacer cumbre, pero que todo estaba bien. O no tan bien. **Horia** iba marcando en el teléfono satélite los números que **Iñaki** le pedía: el de la casa de sus padres y los de tres amigos íntimos. Hablaba con normalidad, hasta que recibieron la llamada de **Ueli Steck** y **Simon Anthamatten**, dos alpinistas suizos que esperaban noticias en el campo base. Cuando **Horia** descolgó el teléfono y se lo pasó a **Iñaki**, comprobó alarmado que su amigo no era capaz de hilar frases con sentido. Comenzó así una movilización nunca antes vista para rescatar a un alpinista a esa altura.

## El rescate


**Horia** es dentista, sus conocimientos en Medicina le aportaban cierta facilidad para entender lo que estaba sucediendo, pero, aparte del teléfono, no tenía más medios para ayudar a **Iñaki**. Ni medicinas, ni siquiera un hornillo donde deshacer nieve para darle de beber. Cuando **Alexei**, de vuelta de la cima, llegó donde estaban ellos, **Iñaki** apenas podía ya hablar ni moverse, y **Horia** le insistió para que siguiera bajando, argumentando que solo hacía falta una persona para dar agua a **Iñaki**. **Alexei** accedió, y en su descenso se cruzó



**Campo 4.** Es el punto al que volvieron **Iñaki** y **Horia** al renunciar a la cumbre.

con **Ueli Steck**, el primero que había salido al rescate, junto con **Simon Anthamatten**, que tuvo que desistir por falta de preparación. Su decisión, tan apresurada como después sería la de otros, le hizo salir apenas equipado en cuanto recibió la llamada de **Horia**. Por eso, cuando **Alexei** se lo encontró, subiendo al Annapurna con un anorak y unas botas más adecuadas para dar un paseo por el monte, se las cambió por las suyas. Había empezado ya una operación que movilizaría a catorce alpinistas en los Himalayas, más otras tantas personas a miles de kilómetros, en un desafío al tiempo contado por minutos.

A **Ueli** le preocupaba el estado de **Iñaki**, pero también el de **Horia**. Ambos llevaban ya mucho tiempo, 72 horas, a una altitud que hace resentirse al organismo, por muy preparado que esté. Por eso, intentó convencerle por teléfono de que empezara a bajar antes de que él llegase. Con un empeño que puede considerarse heroico teniendo en cuenta su estado, **Horia** insistía en no dejar solo a **Iñaki**, hasta que **Ueli** encontró el argumento



Ueli has taken over from Horia  
and is looking after Iñaki

Alexei starts the ascent again  
and helps Denis and Don

**La última cresta.** La cara sur del Annapurna es una de las rutas menos frecuentadas por peligrosa. Más de diez alpinistas llegaron a estar repartidos por su recorrido durante el intento de rescate de Iñaki.

definitivo: “Si le digo que baje y deje solo a **Iñaki**, no lo hace. Pero si le digo que baje y abra huella para mí, sí lo hará, y así puedo hacer que baje”, reconocería después el suizo. Con esa *treta*, **Ueli** consiguió cruzarse con un **Horia** “completamente ido”, a quien le inyectó una dosis de dexametasona equivalente a “ocho expresos” para que pudiera seguir bajando hasta el campo base mientras él llegaba hasta **Iñaki**.

Al mismo tiempo, otro alpinista mítico, ya jubilado, **Sergei Bogomolov**, movilizaba junto con **Nima Nuru**, responsable de una empresa de *trekking*, un helicóptero al que se sumaron el militar kazajo **Denis Urubko** y el canadiense **Don Bowie**, con quien **Iñaki** había discutido pocos días antes de iniciar el ascenso, cuando **Bowie** decidió echarse atrás. Y en Katmandú, un grupo de montañeros formado por **Robert Szymczak**, **Alex Gavan** y **Mihnea Radulescu** hacía lo propio con otro helicóptero.

No eran los únicos. En Pamplona, familiares y amigos de **Iñaki** habían montado una improvisada centralita en la sede de

*Diario de Navarra*, uno de los patrocinadores del alpinista. Se mantenían en comunicación con el campo base, desde donde la canadiense **Nancy Morin**, la novia de **Iñaki**, coordinaba a todos los participantes en el rescate.

El jueves 22 de mayo, **Ueli** consiguió llegar a **Iñaki**. Le saludó desde fuera de la tienda y le sorprendió comprobar que le reconocía y le devolvía el saludo desde el interior. Eso hizo a **Ueli** esperanzarse sobre su estado. Le suministró la medicación y deshizo agua para darle de beber, pero **Iñaki** empeoraba. A poca distancia de allí, **Denis Urubko** y **Don Bowie** continuaban subiendo después de sobrevivir a un alud. Eran los que estaban más avanzados porque cuando el helicóptero estaba a punto de darse la vuelta, por la dificultad para pasar entre los desfiladeros a gran altura, decidieron saltar y comenzar a escalar cuanto antes, cargados con más medicinas y botellas de oxígeno.

Llegó un momento en que el Annapurna estaba “sembrado” de alpinistas que, al límite de sus fuerzas, habían salido al

rescate de su amigo: **Ueli Steck** junto a él; **Denis Urubko** y **Don Bowie**, a punto de llegar; **Horia Colibasanu** descendiendo exhausto después de hacer lo imposible los primeros días; **Simon Anthamatten** en el campo 3; **Sergei Bogomolov**, a la espera de fletar de nuevo un helicóptero... y **Alexei Bolotov**, el ruso que había iniciado el ascenso con **Iñaki** y **Horia** y que, después de hacer cumbre, cuando tuvo noticia de la gravedad de la situación decidió volver a subir para ayudar en lo que fuera...

A todos ellos, la noticia les llegó mezclada con agotamiento y rabia: **Iñaki** había dejado de respirar. Era el 23 de mayo, viernes. El daño en sus pulmones y en su cerebro pudo más que la medicación y los cuidados que **Horia** y **Ueli** le procuraron, a la espera de poder bajarle de allí con la ayuda de los demás. No lograron sacar a **Iñaki** del Annapurna, pero su esfuerzo sí que mereció la pena: ese grupo de personas, con orígenes y circunstancias tan diversas, hizo un derroche ejemplar de valentía y generosidad.





**—Decisiones a vida o muerte.**

Cuando estaban a 200 metros de la cumbre, Iñaki (en las dos primeras imágenes) se vio obligado a renunciar. No se encontraba bien, y volvió al campo 4 acompañado por Horia, que desde la tienda llamó a Ueli para pedirle ayuda. Los pequeños puntos que se distinguen en la foto de la derecha son ellos dos cuando salieron al encuentro.



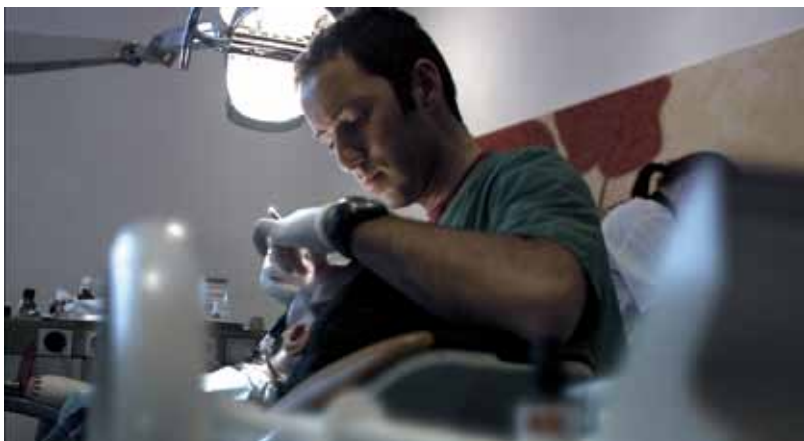
**—El alud.**

El helicóptero (izquierda) no pudo avanzar debido al viento y las rocas, así que Denis y Don (en la imagen del centro) decidieron saltar para empezar a escalar cuanto antes. En su ascenso sobrevivieron a una avalancha. Durante algo menos de un minuto pensaron que iban a morir.



**—Tres en camino.**

Alexei había conseguido coronar el Annapurna, pero cuando se enteró de que Iñaki estaba grave, volvió a subir sumándose a Denis y Don. El agotamiento le impedía ir al mismo ritmo que ellos. Les faltaba poco para llegar cuando supieron que Iñaki había fallecido. Desde entonces, en el campo base hay un pequeño memorial con banderas que ondean en su recuerdo.



**Desde Suiza hasta Kazajstán.** Ueli Steck (arriba) vive en Interlaken y Denis Urubko en la Academia militar de Almaty.

**Vida cotidiana.** El sherpa Nima Nurul (arriba) y Horia Colibasanu, en su consulta, recibieron al equipo de *Pura Vida*.

## El documental

El impacto de una historia de tal calibre no tardó en provocar respuestas desde diversos ámbitos. En el oficial y público, se tradujo en un premio cuando el Gobierno de Navarra decidió conceder, en noviembre de 2008, la Medalla al Mérito Deportivo al grupo de alpinistas que arriesgaron su vida por rescatar al montañero navarro. Comenzó así la narración de una gesta épica.

Durante la ceremonia de entrega del premio se proyectó el vídeo *La voz de Iñaki*. Lo habían elaborado **Pablo Iraburu**, director de la productora Arena Comunicación, y **Migueltxo Molina**, con quien trabaja desde hace seis años. Era una pieza audiovisual breve, con material de archivo. Aprovechando la visita a Pamplona de los premiados, decidieron hacerles una serie de entrevistas, intuyendo que de ahí se podría derivar un proyecto más complejo. Enseguida se dieron cuenta de que la historia del rescate de **Iñaki Ochoa de Olza** contenía todos los ingredientes del tipo de producciones que les interesa: una historia con proyección internacional, con valores universales y un mensaje posi-

vo. Comenzaron entonces a trabajar con una idea principal: entrevistar a todos los rescatadores, en los lugares donde viven, lo que suponía, de entrada, visitar nueve países diferentes. La familia de **Iñaki** les facilitó los contactos, y confió desde el inicio en los directores de la película, a quienes les dieron libertad absoluta, con tres premisas: que contaran la historia como pasó, que la hicieran llegar a cuanta más gente fuera posible, y que compartieran beneficios con SOS Himalaya, la ONG que **Iñaki** puso en marcha para echar una mano en las necesidades de la población local.

**Marga Gutiérrez**, productora de Arena, preparó el plan de financiación para la producción, y con el 30% del presupuesto asegurado, **Itziar García**, jefa de producción, puso en marcha las gestiones necesarias para el rodaje, que incluían billetes de avión, hoteles, visados, permisos y una agenda trazada casi al minuto. Algunas de esas gestiones, como los visados para viajar a Rusia, que se consiguieron apenas cuatro horas antes de que despegara el avión, parecían obedecer al “más difícil todavía” de los espectáculos circenses. (Pensando en eso, no se hace raro que la entrada a la sede de la productora esté presidida por un enorme cartel de circo con

el clásico tigre recortado sobre un fondo fluorescente).

El rodaje comenzó en enero de 2010. Un equipo fijo de tres personas (**Migueltxo Molina**, **Itziar García** y **Raúl de la Fuente**) viajó a 9 países diferentes para grabar a los protagonistas del rescate: **Horia** y **Alex** en Rumanía, **Alexei** y **Sergei** en Rusia, **Ueli** en Suiza, **Nancy** en Canadá, **Nima** en Nepal, **Denis** en Kazajstán, **Don** en Estados Unidos, **Mihnea** en Inglaterra y **Robert** en Polonia.

La idea de que siempre fuera el mismo grupo de tres personas no era casualidad ni falta de opciones, sino la manera de asegurar unidad y dar un estilo común al rodaje en lugares y con personas tan diversos. También eso supone un claro inconveniente: jornadas maratónicas, que exigen un desgaste físico considerable, a veces con dos horas de sueño... y 16 kilos por cabeza para repartir el equipo técnico. Todo, sin embargo, se vuelve más sencillo con unos protagonistas que, como dice **Itziar**, “ponen todo de su parte”, y les permiten grabarles en sus casas, en sus lugares de trabajo y entrenamiento. Durante los meses de rodaje fueron acumulando material en forma de entrevistas, cada uno en su lengua materna, y localizaciones que ayu-



**Hielo y desierto.** En el documental también se ven los entrenamientos de Alexei Bolotov (arriba) y el canadiense Don Bowie.

daran a situarles en su entorno habitual. El último viaje tuvo como destino el campo base del Annapurna, el lugar donde empezó todo, y que en palabras de **Pablo Iraburu**: “Solo con verlo, te cambia. Vuelves transformado”.

Esta parte del trabajo bastaría para nutrir un anecdótico de muchas páginas, con momentos como la entrevista a **Alexei** en la cocina de su casa, en la que interviene su mujer de manera espontánea, los entrenamientos implacables de **Ueli**, reacio a repetir una sola toma si eso alteraba su plan de ejercicio, o el viaje de 28 horas en transiberiano. Pero si hubiera que elegir un momento especial, sin duda uno de los de mayor intensidad sería la llegada a la productora de un paquete desde Estados Unidos, cuando ya la cinta estaba montada y a punto del estreno. No era un paquete explosivo, pero ocasionó un efecto muy parecido. En él se incluía todo el material que **Don Bowie** grabó durante los días anteriores y durante el rescate. Es decir, material original con que documentar lo sucedido en aquellos días que mantuvieron a todos en vilo en torno a **Iñaki**. Semejante bombazo obligaba a tomar una decisión: obviarlo y seguir adelante con el montaje definitivo, o incluirlo en el do-

cumental, y retrasar, por tanto, la fecha de estreno. Eligieron la segunda opción, con los evidentes inconvenientes que suponía, pero con la seguridad de que la película ganaba en calidad y autenticidad.

Esa fue la decisión más fuerte del montaje, pero no la única ni la más trascendente. En la mesa de edición se plantean unos cuantos dilemas de cuya respuesta depende el resultado final. Algunos de esos dilemas estaban ya resueltos desde el principio, como, por ejemplo, la determinación de no hacer una película sensiblera o fácil, que acentuara el dramatismo de una situación de por sí trágica. Y más aún, no solo huir del morbo, sino dar el giro narrativo necesario para que una historia sin final feliz llegue al espectador como un mensaje de enorme vitalismo y confianza en lo mejor del ser humano. Sorprende oír hablar a los responsables de *Pura Vida* de términos como “caracterización de los personajes”, que parecen más propios de las películas de ficción, pero es que antes de comenzar a rodar existían ya una serie de presupuestos que se querían transmitir. El frío, el hielo, el agua, la nieve, el movimiento de cámara siempre hacia delante, la dureza de paisajes desérticos, de la decadencia industrial... y otros menos bus-

#### FICHA TÉCNICA

- **Pablo Iraburu [Com 91]**  
Dirección, guión y producción ejecutiva.
- **Migueltxo Molina [Com 00]**  
Codirección, guión y montaje.
- **Igor Otxoa**  
Producción ejecutiva y asesor de financiación.
- **Marga Gutiérrez**  
Dirección de producción.
- **Itziar G<sup>a</sup> Zubiri [Com 03]**  
Jefa de producción.
- **Raúl de la Fuente [Com 96]**  
Dirección de fotografía y cámara.
- **Iñaki Alforja**  
Dirección de fotografía y cámara 2<sup>a</sup> unidad.
- **Mikel Salas [Com 94]**  
Compositor de la banda sonora.
- **Ernesto Santana**  
Postproducción de sonido.
- **Patxi Alda**  
Dirección de postproducción.
- **Natxo Leuza [Geo 93]**  
Postproducción.

#### CIFRAS DEL RODAJE

- **16 kilos** de material en las mochilas en el equipo de rodaje.
- **3 personas** en cada localización.
- **3 años** de rodaje.
- **650.000 euros** de presupuesto.
- **9 países** visitados en el rodaje.
- **21.000 espectadores** (ICAA-Ministerio de Cultura) en seis meses.
- **5 euros** de diferencia entre el presupuesto inicial del rodaje y el gasto final.
- **5 lentes de cine.**
- **9 versiones** antes del estreno de la versión definitiva.



cados pero igual de certeros, como el tren que entra puntual en la estación suiza y refuerza el talante “cuadriculado” de Ueli. Todos estos recursos sitúan al espectador en una sintonía concreta, le preparan para recibir un mensaje que tiene mucho que ver con la naturaleza y su poderío, y con su relación con el hombre.

Tampoco es casual que las imágenes que recrean la infancia de Iñaki vayan de adolescente a bebé, y que los títulos de crédito finales se sucedan después de una secuencia en la que Iñaki avanza por la nieve y exclama: “¡Pura Vida!”, la expresión que solía emplear para expresar lo mucho que disfrutaba en el monte, y que pensaba utilizar como título de algún proyecto aún sin definir.

Con la versión definitiva ya terminada, en julio de 2012 la familia de Iñaki asistió a un pase privado. Casi cuatro años de trabajo, con sus necesarios desvelos y alegrías se condensaban en poco más de 80 minutos a la espera de saber si se había cumplido el objetivo. Cuando se encendieron las luces, supieron que, a la satisfacción por el trabajo terminado, podían añadir la satisfacción de la familia. Les pareció que, aunque Iñaki apenas aparece durante tres minutos, está en presente en toda la película a través de los testimonios de sus amigos. *Pura Vida* cumple de largo el propósito de contar lo que pasó, sin adornos ni más pretensión que la de cerrar la historia. Las cifras de taquilla la han convertido después en el documental más visto en los cines españoles durante 2012.

Luego llegaron los premios. Desde el estreno oficial en septiembre de 2012, *Pura Vida* ha conseguido el Premio **Serbizu** al mejor documental en el Festival Internacional de San Sebastián; el “Best of the Fest” en el **IDFA** (Amsterdam) y en el **Mendi Film**. Poco a poco se han conseguido contratos de distribución internacional y una compañía británica se encargará de gestionarlos. Gracias a ellos aumentará la difusión de una historia que necesitaba ser contada.



8 mm. y voz en off. A Iñaki se le ve en *Pura Vida* cuando era un niño.

## El protagonista

Solo un escalador experimentado puede acudir al rescate de otro como él. No por una mera cuestión de entrenamiento y condiciones físicas, sino de “hermandad”, como explica **Sergei Bogomolov** en el documental: “Compararnos con una manada de lobos es muy acertado. Yo lo llamo hermandad alpinística, como la hermandad en el frente”. Es el parentesco que une a quienes han compartido riesgos y triunfos a miles de metros de altura. Por eso comprenden la motivación y la pasión que les lleva a abandonar la seguridad de un lugar tranquilo para ponerse a prueba en un entorno que supera todas sus capacidades. O casi todas.

“Escala con tu corazón, no con tus piernas ni tu fuerza física”, dice **Don Bowie** en la película. Solo así se explica que los amigos de Iñaki salieran en su búsqueda. No escalaban con sus fuerzas; unos recién descendidos, otros apenas preparados, otro después de hacer cumbre... Escalaban de una manera casi primaria, instintiva, que dejaba muy poco tiempo a la reflexión. Ninguno de ellos se lo pensó en cuanto supo que su compañero estaba en peligro. Todos sus relatos coinciden en una reacción inmediata, con apenas margen para preparar la intendencia básica. En algún caso, ni eso. **Denis Urubko** tardó en ponerse en marcha el tiempo que le costó preparar una mochila con lo básico para salir hacia Katmandú. Esa manera de actuar, a la que todos coinciden en quitar impor-

tancia –“era lo que había que hacer”–, es más meritoria, si cabe, al oírles reconocer que, en el fondo, eran conscientes de que las posibilidades de salvar a Iñaki eran muy pocas, como cuenta **Don**: “Muchos de nosotros pensábamos: vale, esto va a ser difícil, aunque lleguemos hasta Iñaki, aunque le llevemos oxígeno y medicinas... ¿cómo demonios lo vamos a bajar por la arista?”. Y aun así, ninguno contemplaba el abandono como opción.

Las noticias que llegan a la opinión pública sobre el alpinismo no suelen estar precisamente sobradas de magnanimidad. Abundan las críticas feroces, los pisotones y la lucha despiadada por batir récords. Por eso, cuando se pregunta a los responsables de *Pura Vida* qué es, en su opinión, lo que hace que esta historia sea tan distinta, su respuesta es contundente: **Iñaki**.

Su historia fue diferente porque él era diferente. *Los catorce de Iñaki* es el libro que escribió su amigo, el periodista **Jorge Nagore**. Es una crónica pormenorizada del intento de rescate de Iñaki, salpicada con citas de canciones de **Bob Dylan**. Incluye un prólogo escrito por su hermano, **Pablo Ochoa de Olza**, que le describe con estas palabras: “Iñaki era rubio, guapo y simpático. Tenía una sonrisa franca y se ganaba el corazón de la gente con sencillez y facilidad, en poco tiempo y sin esfuerzo. (...) La riqueza de Iñaki era de las que residen en el alma. Las muestras visibles de tal abundancia le rodeaban en forma de amigos, novias, montañas, libros, sonrisas... (...) Principios, valores, amigos de verdad, pasión, montañas, y una fuerza vital absolutamente cautivadora. Eso era Iñaki”. 